

efecto el artículo y los documentos aportados por DeCoster en su artículo «Un fragmento inédito de una versión más antigua de la novela *Morsamor*», *BRAC*, 1956, pp. 138-142 y en su libro *Obras desconocidas de Juan Valera*, 1965, pp. 36-38, que también está recogido como apéndice en esta edición, pp. 287-290) y no será hasta ese año, 1896, cuando lo vuelva a retomar en serio. Sin embargo y a pesar del esfuerzo que costó a Valera esta novela (es conocido por todos que ya estaba ciego y, como ya no podía escribir, la dictó a su secretario Pedro de la Gala) la obra pasó casi desapercibida para la crítica, actitud que salvo honrosas excepciones (en el siglo XIX, destacan las recensiones críticas de Blanco García, Clarín y la de «Andrenio»), actitud que se ha mantenido, en general, en el siglo XX (sin embargo, ocupa un lugar destacado en las obras de Jiménez Fraud [Taurus, 1973], Montesinos [Castalia, 1957], las ediciones críticas de Avall-Arce [1970, Labor] o el mismo Dr. Romero Tobar [1970, Plaza y Janés] y es el centro de los interesantes artículos de Matilde Galera [*BRAC*, 1991] o Cruz Casado [*Actas del I Congreso Internacional sobre don Juan Valera*, 1995]).

Por estos motivos, la edición crítica del Dr. Romero Tobar viene a llenar un vacío necesario, porque a su magnífico prólogo subdividido, para mejor comprensión en ocho partes, une notas explicativas sobre neologismos, tecnicismos y arcaísmos de la época y notas explicativas de cita cultas y nombres propios de personajes históricos y literarios, además de un apéndice donde se recoge la versión primitiva de *Morsamor* y un artículo de Valera sobre «Teosofía».

«Juan Valera, una biografía de novela» (en este apartado, el editor realiza un análisis biográfico donde se estudian los rasgos fundamentales de la personalidad del Valera escritor, desde su estancia en Nápoles; para este fin utiliza las obras de

Azaña [Madrid, 1930 y 1961], primer estudioso valeresco, y se fundamenta especialmente en las cartas que envía desde los distintos destinos diplomáticos que ocupa el egabrense y en sus publicaciones en periódicos y revistas), «El escritor público y el escritor de cartas privadas» (en esta parte indica dos hechos incuestionables, que son que «la profesionalización literaria de Valera cristalizó [...] en los periódicos», p. XXI y que —y como ya indicara Azaña, «Escribiendo cartas se reveló prosista, y a fuerza de escribirlas arribó a la maestría», p. XXIII), «El novelista de la madurez. La invención de un espacio andaluz» (en este apartado, Romero Tobar pone de relieve la importancia de *Pepita Jiménez* como obra clave que marca la evolución literaria del polígrafo cordobés), «Valera escribe *Morsamor* en el otoño de su edad varonil», «*Morsamor* una suma de las inquietudes de Valera» (en este apartado Romero Tobar afirma que las inquietudes de Valera en ese momento, cuando ya era un anciano venerable, eran el Iberismo, la Teosofía y los saberes esotéricos y el amor como teoría y como práctica), «Amor, Mors: *Morsamor*, la novela de una vida» (es un estudio de lo que significa la novela, amor y muerte, Eros más Thanatos que son en su sentido último lo que construyen una vida), «El artefacto narrativo» (indica que es un libro de caballerías a la moderna con clara influencia cervantina), «Criterios de edición» y una bibliografía seleccionada sobre el autor y esta obra en concreto.

REMEDIOS SÁNCHEZ

PÉREZ GALDÓS, Benito, *La familia de León Roch*, ed. de Íñigo Sánchez Llama, Madrid, Cátedra, 2003, 663 pp.

Siempre que voy a casa de alguno de mis amigos, dedicados como yo a esto de

la literatura, juego a localizar la hilera de pequeños libritos negros alineados en la estantería. La colección «Letras Hispánicas» de Cátedra es desde hace tiempo un clásico, casi tanto como las obras que con factura impecable edita y vuelve accesible a un público cada vez más amplio, que sabe con su fidelidad reconocer la calidad del trabajo bien hecho.

Esta vez llega a nosotros *La familia de León Roch*, extraordinaria novela de Benito Pérez Galdós, que ayuda a penetrar el significado de una de las épocas más interesantes y complejas en los dos últimos siglos de historia literaria y de historia del pensamiento español: la del último tercio del siglo XIX, conocida con el calificativo de «renacimiento de la novela española». El texto aparece acompañado de una esmerada edición de Íñigo Sánchez Llama, de quien ya tuve la suerte de presentar en estas mismas páginas el libro *Galería de escritoras isabelinas*, también publicado por Cátedra, esta vez en su colección «Feminismos».

La historia que relata la novela no es muy del gusto de Galdós: un triángulo amoroso, constituido por León Roch, su esposa María Egipcíaca y una antigua amiga de la infancia, Pepa la de Fúcar, sirve para escenificar el conflicto entre dos Españas: la de la beatería y la superstición, frente a la del pensamiento de la filosofía moderna; pero también la de aquellos que se han enriquecido por la fuerza del trabajo y la de una nobleza venida a menos, que cree que por el solo hecho de poseer un título ha de verse provista de todo aquello que desee. En ciertos aspectos el contenido del relato recuerda a otra novela de Galdós: *Doña Perfecta*, aunque *La familia de León Roch* supera a ésta en complejidad. Sobre todo, gracias a la existencia de un amplio repertorio de personajes corales, que completan el retrato social de la España de ese tiempo: los padres y hermanos de María, el padre de la de Fúcar, el

clérigo Paoletti..., diseñados con una profundidad psicológica superior a la de la mera novela de tesis.

Desde aquí, Íñigo Sánchez Llama habrá de introducirnos en cada una de las claves epocales que el conflicto novelesco pone en escena, como puede apreciarse, a simple vista, en el índice de temas que abordan sus cerca de ochenta páginas de introducción, donde se dibuja un contexto de «Nacimiento cultural, apelaciones a la legitimación cervantina, propósitos de verosimilitud aristotélica y un marcado deseo por contrarrestar la influencia de la narrativa francesa», que se empeña en «restaurar el genio artístico y la potencia creadora de los Siglos de Oro» (14), aunque bajo el lastre de los «anacronismos neocatólicos auspiciados por el canon isabelino» (14). Donde Benito Pérez Galdós, con su monumental y dispar obra, se convierte en emblema de la compleja coyuntura sociohistórica. Por ello, *La familia de León roth* será vista como «Texto de transición en el corpus narrativo galdosiano y anticipo de la futura gran novela madrileña... poliédrica representación de la sociedad española postisabelina» (15).

Así, bajo el epígrafe «El referente sociohistórico: el racionalismo armónico krausista en la narrativa galdosiana» la introducción de Íñigo Sánchez repasa, no sólo la abundante bibliografía dedicada a analizar la presencia del krausismo en la obra de Galdós, sino también algunos de los ensayos que habrían de determinar el pensamiento de la época, como los de Giner de los Ríos, para concluir que:

El conflicto presentado en la novela galdosiana de 1878 enfrenta la tolerancia (krausista) del ilustrado León Roch al fanatismo (formalista) de su esposa María Egipcíaca o del clérigo Paoletti y el misticismo suicida de su cuñado Luis Gonzaga... La excesiva tolerancia de León Roch ante el progresivo formalismo de su esposa tiene sentido bajo el espíritu conciliador de la filosofía krausista (22).

Mientras «El neokantismo español y

el 'buen gusto' postisabelino» añade al análisis en clave krausista de la novela, un análisis más detallado, esta vez en clave kantiana, donde se atribuye el presigio alcanzado por Galdós entre los críticos neokantianos a «haber superado, pese a esporádicas digresiones partidistas, las antiartísticas digresiones tendenciosas visibles en la narrativa postisabelina» (30), puesto que, el proyecto de Kant elimina el didactismo moralizante de las premisas de la obra de arte. Al igual que en el apartado anterior, Sánchez Llama repasa la bibliografía reciente sobre el problema, y los textos crítico-filosóficos que de primera mano habrían de influir sobre Galdós y su tiempo, para después indagar sobre la propia novela, donde León Roch se convierte en el representante de una estética neokantiana, sistemáticamente desautorizada por su esposa y sus familiares.

En tercer lugar, «Juicios Literarios sobre 'La familia de León Roch' escritos en la Restauración» analiza el impacto que la novela tendría en la España decimonónica, desde un punto académico, pero también comercial, demostrando cómo el texto de Galdós habría de venderse abundantemente; al tiempo que, despertaba, tanto en detractores como defensores, el asombro por un autor siempre dispuesto a poner el dedo en las llagas de la sociedad de su tiempo.

«El género sexual en la Restauración: hacia la forja de una domesticidad burguesa española» y «Religión y género sexual: María Egipcíaca en el contexto postisabelino» desplaza el contenido de la introducción hacia el problema del género, del que Sánchez Llama es un buen conocedor y del que la novela de Galdós se presenta como escenario privilegiado. Ambos epígrafes pueden leerse desde una de las oposiciones básicas que articula la novela, la de Pepa Fúcar y María Egipcíaca, que demuestra cómo «Dos interpretaciones del patriarcado, en suma, se en-

frentan en *La familia de León Roch*: sexismo burgués liberal y su temible adversario, el también patriarcal neocatolicismo español» (79). De este modo, el personaje de Pepa Fúcar encarna en el relato la idílica domesticidad burguesa, que anhelan los intelectuales españoles postisabelinos, como demuestra su transformación de joven caprichosa en abnegada esposa y madre de familia, dispuesta a sacrificar su felicidad a cambio de preservar intacta la institución burguesa del matrimonio. Junto a ella, María Egipcíaca, es la representante de las fuerzas ideológicas que buscan con empeño oponerse a los sueños de modernidad burguesa y al proyecto doméstico postisabelino.

Pese a las actitudes rebeldes de algunas de sus protagonistas femeninas la novela de Galdós no es una novela feminista, sino el resultado de la reformulación de alguna de las ideas que para la mujer diseñó un Antiguo Régimen, reformuladas desde valores también patriarcales, pero correspondientes a una modernización secular, que, sin embargo, defiende el modelo postisabelino del «ángel del hogar» y la idílica conyugalidad que de su presencia se desprende. No obstante, para lograr este objetivo, las mujeres habrían de ser educadas en el «buen gusto» y en la filosofía de la modernidad liberal. Paradójicamente esto habría de producir la quiebra de determinados discursos patriarcales, aunque el impulso que hasta aquí conduce sea también sexista.

«Un equívoco intelectual: León Roch y el 'Valle de las equivocaciones'» analiza con detalle al protagonista de la novela, a partir de la durísima crítica que hacia él lanzaría Giner de los Ríos, quien apreciaría en éste una ambigüedad y una endeblez indignas de las ideas que se supone encarna. La relectura y el análisis de Sánchez Llama demuestran los excesos de la crítica de Giner de los Ríos,

pero también la complejidad de un personaje que no puede tomarse sólo como la voz de una tesis, sino que es el resultado de un trabajo novelístico sumamente complicado, fruto de un tiempo también muy difícil.

Por último, el epígrafe «Fuentes estéticas y recursos estilísticos de la 'Familia de León Roch'» cierra esta introducción con un detallado repaso a las dispares fuentes que pueden rastrearse en la confección de *La familia de León Roch*. Textos clásicos de la tradición literaria española, escritos filosóficos y estéticos de los nuevos tiempos, la tradición del melodrama español o la misma *Biblia* son sólo algunos ejemplos de un riquísimo sustrato textual.

Recojo a continuación el último párrafo de la «Introducción» que sintetiza los puntos tratados y condensa el programa general de la novela:

*La familia de León Roch* colma las expectativas del neokantismo elaborando estrategias textuales que responden al propósito de desacreditar prácticas neocatólicas de cuño clerical femenino. Benito Pérez Galdós alcanza este objetivo estético masculinizando los rasgos que definen, en el ámbito de 1878, la genuina «Alta Cultura» española. Texto en el que se anuncia la futura «segunda o tercera manera» galdosiana, la novela muestra la inevitable contaminación genética con tendencias artísticas (canon isabelino, melodrama, romanticismo) cuyo fundamento inmediato aspira, no obstante, a disolver mediante complejos discursos paródicos. La obra galdosiana, en cualquiera de los casos, problematiza ciertos conceptos de género y elabora su masculinidad burguesa no exenta de cierta polémica en su inmediato contexto histórico. Las innovaciones formales y estilísticas visibles en la prosa galdosiana son también apreciables en la novela y ofrecen, en definitiva, un ejemplo transparente de los efectos de la modernidad liberal en las letras hispánicas posteriores a 1868 (114-115).

Si toda edición crítica de un gran clásico es siempre una empresa arriesgada, en la que el crítico corre el riesgo de quedar aplastado por el texto que comenta, o de exhibirse en exceso junto a él, Íñigo Sánchez Llama logra conjurar este peligro, y presenta un trabajo riguroso y equilibrado, de gran utilidad para el lec-

tor que desee bucear en la coyuntura histórico-literario-filosófica en la que se movió Benito Pérez Galdós. Cátedra ha logrado otro ejemplar digno de su colección.

BEATRIZ FERRÚS ANTÓN

CORREA RAMÓN, Amelina, *Poetas andaluces en la órbita del modernismo. Diccionario*, Sevilla, Ediciones Alfar, 2001, 279 pp. CORREA RAMÓN, Amelina, *Poetas andaluces en la órbita del modernismo. Antología*, Sevilla, Ediciones Alfar, 2004, 254 pp. + 17 il.

Con la publicación de una antología, completa Amelina Correa su estudio de 2001 sobre poetas modernistas vinculados a Andalucía o nacidos en ella, investigación que en 1996 había tenido un primer adelanto en su artículo publicado en *Archivo Hispalense*. Por sus páginas pasa una selección de la obra de autores como Manuel y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Cansinos Asséns, Narciso Díaz de Escovar, Fernández Shaw, Ángel Ganivet, Pedro Luis de Gálvez, Rafael Lasso de la Vega, Isaac Muñoz, José María Pemán, Manuel Reina, Salvador Rueda, Moreno Villa, Villaespesa y otros, hasta un total de cincuenta y dos poetas; representación antológica que se corresponde con la información incluida en el primer tomo, diccionario, de esta obra.

Como en cualquier antología, se puede criticar la falta de algún poeta y comentar la inclusión de algún otro, objetar los criterios de selección, etc., pero el resultado de este trabajo no dejará de ser meritorio, pues, además de estar hecho con un rigor poco usual, pone las bases para trabajos posteriores. Este de Correa Ramón tiene varias virtudes: pone a disposición de investigadores, estudiantes y